

LA REVOLUCIÓN RUSA | DE LOS ROMANOV A LA UNIÓN SOVIÉTICA

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que dedicaremos a las revoluciones rusas de principios del siglo XX y la posterior aparición de la Unión Soviética. En los siguientes minutos hablaremos de la Rusia de los zares, la revolución de 1905, las consecuencias de la participación rusa en la Primera Guerra Mundial y las dos revoluciones de 1917 ¡Comenzamos!

1. El Imperio de los zares.

A finales del siglo XIX, los zares de la dinastía Romanov gobernaban un extenso territorio de más de 20 millones de kilómetros cuadrados y 170 millones de habitantes. A pesar de los cambios acaecidos en Europa, los zares continuaban dirigiendo los destinos de su imperio como monarcas absolutos. De hecho, salvo tímidas medidas modernizadoras, como la reforma de la administración o la abolición de la servidumbre por parte de Alejandro II en 1861, Rusia mantuvo un gobierno autoritario. Es más, a pesar del atentado que acabó con su vida en 1881, sus sucesores –Alejandro III y Nicolás II- siguieron una política similar, evitando en todo momento la aprobación de medidas liberales y, por supuesto, la democratización del país. Además, como las restantes potencias de la época, Rusia también participó en la política imperialista a través de la expansión de sus fronteras hacia el este; es decir, por Asia. Sin embargo, también hubo intentos de ampliar el Imperio hacia occidente, lo que llevó a enfrentamientos con los otomanos en el mar Negro y con Austria-Hungría en los Balcanes.

En la Rusia de los zares, en torno al 80% de la población se dedicaba a la agricultura. De ahí la importancia de la abolición de la servidumbre a la que nos referíamos anteriormente, pues a los antiguos siervos se les otorgó una parcela de tierra con el fin de que pudieran subsistir. Es más, algunos de ellos prosperaron, dando lugar al grupo de campesinos adinerados que conocemos como *kulaks*. Por su parte, la industria se desarrolló en esos años de forma débil. Al tiempo que el comercio exterior era escaso y se centraba, fundamentalmente, en productos agrarios como el trigo. Las carencias en el sector secundario llevaron a que el gobierno ruso tratara de promover la industrialización a finales del siglo XIX. En definitiva, fue el Estado, y no la iniciativa privada, quien financió las infraestructuras industriales y las redes de ferrocarriles. Si bien todo eso se llevó a cabo con el respaldo de grandes inversores extranjeros, especialmente franceses.

A pesar del férreo control ejercido por los zares, en Rusia existían importantes corrientes de oposición que, en muchos casos de forma clandestina, centraban sus esfuerzos en socavar los sólidos cimientos del régimen. Los primeros grupos opositores se desarrollaron en el campo ruso hacia la segunda mitad del siglo XIX, destacando los

nihilistas y los populistas o narodniki. Sin embargo, las distintas corrientes de oposición no dieron lugar a partidos políticos hasta finales del XIX y principios del XX. Uno de ellos fue el Socialista Revolucionario o eserita, fundado en 1901 y con gran influencia entre los campesinos. También tuvo especial importancia el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, un grupo de orientación marxista fundado por Plejanov en 1898. De entre sus miembros destacaba Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), quien adaptó el marxismo a las condiciones específicas de Rusia, siendo el gran artífice de la revolución de octubre de 1917. Además, en 1903 surgieron dentro del partido dos tendencias, mencheviques y bolcheviques, que en 1912 se escindieron definitivamente. Por último, la corriente liberal y democrática se formó más lentamente y siempre fue más débil, pues en Rusia la burguesía era poco numerosa. De hecho, el Partido Constitucionalista Demócrata (Kadet), que se oponía a cualquier tipo de acción revolucionaria y propugnaba la necesidad de luchar dentro del marco legal para alcanzar la democracia, no se fundó hasta 1905.

2. La revolución de 1905.

Durante los primeros años del siglo XX, Rusia sufrió una profunda crisis económica que agravó aún más las diferencias sociales existentes. De esta manera, las condiciones de vida se hicieron más duras, tanto en el campo como en la ciudad, dando lugar a un importante movimiento reivindicativo que se extendió por todo el Imperio. En esta coyuntura de crisis, el Estado ruso se vio implicado en una guerra con Japón, su gran rival en Asia. Los japoneses no estaban de acuerdo con el expansionismo ruso en la zona de Manchuria, así que decidieron atacar la base naval rusa de Port Arthur. La guerra fue un desastre para el ejército ruso y las derrotas militares se fueron sucediendo. Así, los problemas económicos y las dificultades exteriores fueron suficientes para unir a todos los sectores de oposición al zar en una demanda de mejores condiciones de vida y democratización del sistema.

La revolución de 1905 fue el primer gran intento de convertir el Imperio Ruso en una monarquía parlamentaria y constitucional. La chispa que encendió la revolución fue la manifestación pacífica ante el Palacio de Invierno de más de cien mil personas reclamando reformas sociales, libertades y una Asamblea Constituyente. La manifestación fue disuelta a tiros por la guardia cosaca, con el resultado de mil muertos y dos mil heridos. Ese acontecimiento sería recordado con el nombre de “Domingo Sangriento”. Tras estos hechos, la revuelta se extendió rápidamente, de tal modo que se promovieron huelgas en muchos centros industriales y aumentaba la agitación campesina reclamando la propiedad colectiva de la tierra. Además, al movimiento revolucionario se unieron algunas insurrecciones de soldados, siendo la más conocida la del acorazado “Potemkin”. Por último, cabe destacar que con la movilización surgió una nueva organización de masas, los soviets (consejos), que a la larga tendrían una gran trascendencia en la historia de Rusia. Estos eran asambleas de delegados de las fábricas y de las organizaciones obreras, constituidos como instituciones democráticas espontáneas.

Ante el peligro de una guerra civil, Nicolás II se vio obligado a ceder, y en el Manifiesto de Octubre se comprometió a convocar una asamblea nacional (Duma) elegida por sufragio universal. Además, el zar también se comprometió a garantizar el respeto de las libertades públicas. No obstante, con el tiempo se vio que las reformas eran más aparentes que reales. De hecho, el sufragio se organizó de manera corporativa e indirecta para impedir una posible victoria de la oposición, al tiempo que los ministros no eran responsables ante la Duma y el zar tenía iniciativa a la hora de legislar. En definitiva, en 1914 parecía que el Estado zarista había puesto fin a los problemas. El poder absoluto del zar permanecía intacto, el orden había sido restablecido, el progreso industrial se había reanudado con gran fuerza y los problemas del campo se habían apaciguado ligeramente. Sin embargo, la difícil coyuntura de la Primera Guerra Mundial volvió a poner de manifiesto las contradicciones del sistema.

3. La revolución de febrero de 1917.

En 1914, el Imperio Ruso entró en la Primera Guerra Mundial al lado de Francia y Gran Bretaña. El conflicto bélico fue, una vez más, la chispa que desencadenó el movimiento revolucionario que, esta vez, habría de poner fin al zarismo. La revolución de 1917 se produjo en dos fases:

- La primera, en febrero, tuvo un carácter liberal y burgués, convirtiendo al Imperio Ruso en una república parlamentaria.
- La segunda, en octubre, tuvo un carácter socialista y proletario, dando lugar a la primera república socialista del mundo.

La guerra abocó a la mayoría de la población a unas condiciones de vida miserables. La mayor parte de la industria se transformó en industria de guerra y con ello las necesidades básicas de la población quedaron desatendidas. En el plano político, la guerra provocó la desintegración del Estado zarista, pues los funcionarios estatales se mostraban descontentos porque el descenso de sus salarios era muy superior al del resto de los sectores sociales. Además, el desastre militar socavó la autoridad y provocó una situación de descontento entre los soldados y entre una población que veía, espantada, como crecía el número de muertos en el frente.

Con esta situación, las intrigas y los complots en la corte eran continuos, sobre todo aprovechando las largas ausencias del zar mientras visitaba el frente. Los asuntos políticos quedaron en manos de la zarina, que hacía y deshacía a su antojo bajo la influencia de un extraño personaje, el monje Rasputín. La falta de autoridad y el desbarajuste de la corte estimularon la oposición de la Duma, donde la mayoría de los diputados se unieron para criticar la incapacidad de los ministros y la familia real. Cada día crecía el convencimiento de que para salvar al país era necesario prescindir de los Romanov e implantar un verdadero sistema parlamentario.

A mediados de febrero de 1917 el descontento popular en San Petersburgo se tradujo en una serie de huelgas en las fábricas, manifestaciones en las calles y motines en las guarniciones. El número de huelguistas aumentaba constantemente (el día 24, más de la mitad de los trabajadores de la ciudad estaban en huelga) y cada vez había más manifestaciones. Igual que en el año 1905, los soldados recibieron la orden de disparar contra los manifestantes, pero esta vez desobedecieron amotinándose y confraternizando con la multitud. Además, en medio de todos estos acontecimientos, los obreros volvieron a resucitar el órgano de representación que había surgido en 1905: los soviets de obreros, soldados y campesinos.

En los soviets se agrupaban todas las fuerzas revolucionarias -eseritas, anarquistas, mencheviques y bolcheviques-, mientras que en la Duma estaban los diputados liberales. Es decir, en un lado se situaba un sector de las clases populares que reclamaba la salida inmediata de la guerra, el reparto de tierras y mejoras en las condiciones laborales; y, de otro, una burguesía que aspiraba a dirigir el país y a consolidar un régimen parlamentario de tipo occidental. Finalmente, los contactos entre la Duma y el soviets de San Petersburgo dieron por resultado una serie de acuerdos para establecer un Gobierno Provisional. Este se constituyó el 1 de marzo y, al día siguiente, abandonado por todos, el zar Nicolás II abdicó. De la noche a la mañana el Imperio Ruso se había convertido en una República. A partir de entonces, el Gobierno Provisional, presidido en un primer momento por el liberal Lvov y más tarde por Kerenski, se encargó de crear un régimen parlamentario capaz de dar eficacia y estabilidad al Estado. Una de las primeras decisiones que tomó fue cumplir los compromisos exteriores y continuar la guerra, proponiendo, a la vez, unas reformas interiores para alcanzar la victoria militar.

4. La revolución de octubre de 1917.

En abril de 1917, el retorno de Lenin de su exilio en Ginebra (Suiza) cambió el panorama de la realidad política del país. Nada más llegar a Rusia, el líder de los bolcheviques defendió que la revolución no se podía mantener dentro de los límites estrictamente burgueses y que era necesario continuar avanzando hasta situar a los obreros en el poder. En un artículo conocido como "Las Tesis de abril", defendió la necesidad de impedir la consolidación del poder burgués y de lanzarse inmediatamente a la revolución proletaria. A su vez, hizo un llamamiento en favor de la inmediata salida de la guerra y se mostró partidario de retirar el apoyo al Gobierno Provisional. El objetivo de los bolcheviques no era, por tanto, la construcción de un sistema parlamentario, sino la creación de un República de Soviets de diputados obreros y campesinos.

En el verano de 1917, la situación del pueblo ruso no había mejorado apenas: la guerra continuaba causando muchos problemas y persistía el hambre. De esta forma, durante todo el mes de julio las manifestaciones se sucedieron, siendo reprimidas duramente por el ejército, mientras el gobierno acusaba a los bolcheviques de incitar al pueblo a la

violencia. Se inició también una persecución sistemática contra el Partido Bolchevique: su periódico (*Pravda*) fue clausurado y Lenin tuvo que volver al exilio. Además, en agosto aumentó la inestabilidad política con la insurrección contrarrevolucionaria del general Kornilov, que solo pudo ser frenada con la intervención de los obreros armados y las milicias bolcheviques.

Ante la debilidad del Gobierno Provisional, y contando con las armas que había recibido para hacer frente a Kornilov, el partido de Lenin propugnó la insurrección armada contra el Gobierno Provisional. Además, por primera vez consiguieron que los soviets de San Petersburgo -presidido por Trotski- y Moscú apoyasen sus planes. La insurrección quedó definitivamente fijada para el 25 de octubre, 7 de noviembre en el calendario occidental. El levantamiento comenzó la noche del día 24 en San Petersburgo bajo la dirección del Comité Militar Revolucionario, que en pocas horas controló toda la ciudad y ocupó el Palacio de Invierno. De esta manera, en la tarde del día 25, el Congreso de los Soviets destituyó al Gobierno Provisional y aprobó la formación del Consejo de Comisarios del Pueblo presidido por Lenin y formado en su mayoría por bolcheviques. Este nuevo organismo adoptó con rapidez las primeras medidas revolucionarias:

- Se promulgó un decreto en el que se proponía a todos los pueblos y gobiernos beligerantes que establecieran negociaciones inmediatas para alcanzar una paz justa y democrática. De hecho, una delegación rusa inició en Brest-Litovsk negociaciones con Alemania, cuyo resultado fue un tratado de paz que comportó unas pérdidas territoriales enormes para Rusia: Ucrania, Polonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Estonia, Besarabia, Armenia y algunos enclaves del Cáucaso.
- Se firmó un decreto sobre la tierra, confiscando las propiedades de la Corona, la nobleza y la Iglesia, que se entregaban a los soviets para ser repartidas entre los campesinos.
- Se estableció un decreto sobre las nacionalidades en el que se reconocía a los diferentes pueblos del Imperio, así como su derecho a la autodeterminación.
- Finalmente, se estableció el control obrero sobre las empresas de más de cinco trabajadores y se nacionalizó la banca.

5. Conclusión.

Terminamos nuestro repaso a las revoluciones rusas con el fin de iniciar en el siguiente vídeo la explicación del periodo de entreguerras. Una etapa que, como su nombre indica, de desarrolló entre los dos conflictos mundiales, y que estaría marcada por el desarrollo del régimen comunista en Rusia, el ascenso de los fascismos en Europa, el liderazgo económico y político de los Estados Unidos y la inestabilidad socioeconómica ¡Un saludo a todos!